

## La transformación del español: De Viracocha a supay desde la crónica de Titu Cusi Yupanqui

Dante Gonzalez Rosales  
Universidad de San Marcos

Los discursos que fluyen en las crónicas de inicios de la dominación o dependencia andina han venido reinterpretándose en las Ciencias Humanas sobre múltiples aspectos en estas últimas décadas, para con otra mirada entender las desavenencias, tensiones y conflictos que trajo consigo la Conquista de América. Trabajaré particularmente la crónica de Titu Cusi Yupanqui (1529-1570?),<sup>127</sup> y en ella la configuración del nuevo personaje en estos lares. Como se construye desde la óptica del vencido al español inmerso a una paulatina transformación, desde su adjudicación como Viracocha<sup>128</sup> (divinidad), hasta la condición de supay o demonio. Será, pues, vertebral reflexionar en torno al imaginario andino, su cosmovisión, reciprocidad y el factor sociopolítico; añadiremos a ellos lo determinante de los “elementos tecnológicos” con los cuales arribó el invasor.

<sup>127</sup> La crónica tiene el siguiente encabezamiento: “Ynstrución del Ynga don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui para el muy ilustre Señor El Licenciado Lópe García de Castro, Governador que fue destos reynos del Pirú, tocante a los negocios que con su magestad en su nombre, por su poder a de tratar, la cual es esta que se sigue”. El manuscrito se halla en el códice L.J.S., foja 131 a 196 de l biblioteca del monasterio de Escorial fechada el 06 de febrero de 1570, escrita en Salvador de Vilcabamba, lo dio a conocer Marco Jiménez de la Espada a finales del siglo XIX. La edición crítica de la cual nos servimos para el presente trabajo es la realizada por Liliana Regalado.

<sup>128</sup> Los estudios denominan indistintamente a este personaje como *Wiracocha*, *Viracocha*, *Viracochan*, etc. En el presente trabajo optamos por *Viracocha*. Además es preciso señalar que el término *viracocha* es continente de muchos significados, constituyéndose un caso polisémico particular que designa a un dios único creador, a una semidivinidad, a un blanco, etc.

## Adjudicación divina del español

Para este proceso advienen múltiples elementos que permiten señalar al español como Viracocha o un ser divino: ¿Acaso Dios?<sup>129</sup> Cabe advertir, sin embargo, que no se trata de uno creador como lo es el cristiano, sino uno hacedor, transformador y ordenador; ya que éste parte de un preexistente y no de la nada como lo hace su par cristiano.

Viracocha emerge del Lago Titicaca,<sup>130</sup> crea el sol y ordena su recorrido, estela que sigue hasta perderse en el mar. Este ser tenía apariencia de sacerdote, afirma Portocarrero citando a Betanzos, ya que era alto, con túnica blanca y tenía una corona como sombrero. Es barbón, blanco, flaco, buen mozo: un conquistador, añade remitiéndose a Santa Cruz Pachacuti. Finalmente, siguiendo a Sarmiento de Gamboa, dice que desapareció por el mar como espuma, caminando por las aguas y anunciando su regreso (Portocarrero, 1993 y Urbano, 1993). La reelaboración del mito de Viracocha con estas características permite tener una idea de la reconstrucción hecha por el indígena tallán<sup>131</sup> ante la presencia foránea. Más aún si contemplamos que a ésta se encuentra muy ligada Naylamp,<sup>132</sup> deidad moche que huye ante la conquista Inca.

<sup>129</sup> No es nuestro afán dilucidar si la divinidad aludida corresponde, necesariamente, a Dios (trino, cristiano, creador omnipotente de lo existente). Sólo pretendemos acceder a una categoría que nos permita vislumbrar a un ente superior a los demás. Para el caso, pueden revisar el trabajo de Pierre Duviols "Estudio y comentario etnohistórico". Estudio preliminar a la crónica de Santa Cruz Pachacuti. (Duviols, 1993)

<sup>130</sup> En esta circunstancia el Lago Titicaca se constituye en lugar de origen, una pacarina. Viracocha, Manco Capac y Mama Ocllo surgen de una misma cocha. La pacarina es un espacio sagrado, generador de vida, hierofanizado en términos de Mircea Eliade (1994).

<sup>131</sup> La *Instrucción* señala que el tallán yunga es el que en primera instancia informa a Manco Inca de la presencia de estos seres; por consiguiente, cabe considerar que en la memoria moche subsiste la imagen de su deidad principal en huida. Naylamp (al igual que Viracocha), se aleja siguiendo la estela del sol, prometiendo retornar y reconquistar sus tierras arrebatadas por los incas.

<sup>132</sup> No solo Naylamp se relaciona a esta divinidad sureña, también se amalgamaron entre otros, Cuniraya y Tunupa.

La particular concepción del mundo andino permite aproximarnos a la caracterización que intentamos perfilar. Uno de los fundamentos para organizar el cosmos descansa sobre la base de la dualidad que a su vez es tensional. Por ello, el andino divide su mundo en dos sayas: Hanan pacha (mundo de arriba) y uku o urin pacha (mundo de abajo); estos equilibrados por un kay pacha (mundo de acá). Si asumimos esta primera división en un orden vertical y en uno horizontal tendríamos una cuatripartita: Chinchay, Anti, Conti y Colla; y para llegar a la totalidad, a la quinque partición sumaríamos el chawpi (centro, origen) que no sería otro que el Cusco. En el engranaje social, el Inca (semidivino) encabeza la estructura, es el nexo entre el hombre y sus deidades, el chawpi equilibrador entre el kay y el hanan. Intermediación equilibradora que se verá trastornada ya antes de la llegada de los españoles.

Los españoles llegan a estas regiones en un momento políticamente crítico, donde la pugna por el poder Inca desata enfrentamientos entre panacas, esta coyuntura de desgobierno influye en la sociedad andina, trastornando su cosmovisión y haciendo fluir otro aspecto de su imaginario, uno de carácter cíclico, espacial, donde el cosmos entra en caos para retornar a un orden anterior: Pachacuti (o voltearse el mundo). La inestabilidad en el gobierno hace que el Inca como mediador de espacios no existe, desencadenando la incertidumbre que hará mella en el indio al tenerse por desprotegido de su señor y sus dioses, haciéndose más cercana la posibilidad de un Pachacuti, de un retorno a un tiempo ido. Luego, el Cusco políticamente no es el centro del mundo desde donde se gobierna; porque en esta coyuntura el poder lo asume (a medias) la panaca de Quito, panaca de Atahualpa. Podemos postular con riesgo a equivocarnos, hay un traslado figurado de espacios, donde el Cusco no es más el centro por haber sido desplazado por Quito. Añadido a éstos la tecnología procedente de Occidente, de gran impacto en el andino, terminarán por vencer a los naturales de estar tratando con seres divinos, para tal convencimiento, el papel, la escritura, y sobre todo el arcabuz

—ligado a Tunupa, divinidad que representa al trueno o illapa— jugarán un rol importante, además de la apariencia física del español, de su indumentaria de oro y plata, propia de las divinidades: “Señor, es una jente que syn dubda no puede ser menos que no sean Viracochas, porque dizen que bienen por el viento y es jente barbuda, muy hermosa y muy blancos. [...] las ropas que traen son mejores que las tuyas, porque tienen oro y plata. E gente desta manera y suerte ¿qué puede ser sino Viracochas?” (p. 8).

### **La degradación del español**

Manco Inca como representante temporal de su dios en la tierra, lo cual le otorga un aura semidivina, jamás podrá aceptar al otro invasor como una divinidad; a lo mucho lo acogerá como su igual; como enviado de la divinidad. Así, pues, con el comienza y termina la degradación del español: “¿cómo en my tierra a sido ossada a entrar semejante jente syn my mandado y consentimiento?” (p. 8). Incrédulo y motivado por razones políticas accederá ver a los invasores, ya que éstos tenían preso a su enemigo Atahualpa, “Pues que tanto me ahincáis en certificarme la llegada de esta jente, andad y traedme aquí alguno dellos, para que viendo yo, lo crea a ojos vistas” (p. 9). El Inca establecerá su relación sobre la base de la reciprocidad<sup>133</sup> que es un aspecto fundamental para la convivencia en el mundo andino. Sólo sobre la base de este principio, Manco Inca otorgará la condición de Viracocha o enviado de esta divinidad; ya que políticamente es reciprocado con la ejecución de Atahualpa y la entrega de Calcuchimac para ser quemado;<sup>134</sup> por lo que ordena “naidie se osase descomedir contra ningua [*sic*] personas de las de aquellas gentes que nuevamente avian aportado

<sup>133</sup> La reciprocidad es fundamental en la estructuración del Tahuantinsuyu. Las relaciones de índole político, social y económico tiene su pilar en el mencionado principio. La reciprocidad sugiere un contrato implícito, no sugerido; es decir no necesita ser expuesto.

<sup>134</sup> El ser quemado o decapitado, son los peores castigos en el mundo andino. En el primer caso conduce a la muerte eterna y en el segundo lleva a la condición de penante. Por ello creemos que Atahualpa aceptó bautizarse evitando así su cremación.

a su tierra, más que todos los respetasen y honracen como a cosa de Viracocha, que quiere decir dios [y] que les diesen servicio, indio y gente para su casa” (p. 15).

En Cajamarca, Atahualpa muestra como la falta de reciprocidad rompe las relaciones. En esa ocasión los españoles, botan la chicha ofrecida por éste, después de haber escuchado los fines de su aparición por estas tierras, que no era otra que la de evangelizar. Reaccionando a esta actitud el hijo del sol dice: “pues vosotros no hazeis caso de my, ny yo lo quiero hacer de vosotros...” (p. 6). Marcando de ese modo una línea de rechazo que luego asumiría Manco Inca dado a la inconsecuencia del español con la hospitalidad, el amor, la voluntad brindada por el Inca; más aún, con su primera detención harán que este último proteste y rompa esa imagen inicial que construyó del español; es decir, la construcción semidivina. Con las posteriores detenciones y la insaciable codicia por el oro y la plata, el adjudicarse mujeres indias, la constante mentira, y otros abusos determinan la configuración diabólica (supay) del hijo del viejo mundo. El supay no es necesariamente un ser maligno. Se caracteriza como tal por la existencia de algunos elementos comunes con el demonio occidental. Ambos pertenecen a la otra vida. Relación forzada, debido a que el uku pacha no es equiparable al mundo infernal y lo coincidente sólo estaría en la posteridad de esta etapa, de la vida. La correspondencia de supay a demonio, como se la concibe en el mundo occidental, no es la que figura en la crónica; sino compartiendo las cargas semánticas de estos dos mundos (cabe distinguir que el término supay y demonio apunta a un mismo carácter del español, el de un ser maligno). Así, pues, Manco Inca antes de su retiro del Cusco hacia Vilcabamba dirigiéndose a sus súbditos manifiesta:

Estos, barbudos que tantas befas a mí me an hecho, por me fyar yo dellos tanto no les creais cosa que os dixieren, porque mienten mucho, como a mí en todo lo que conmigo an tratado me an mentido y ansy haran a vosotros [ ... ] sy ellos fueran hijos del Viracocha como se jataban, no ovieran hecho lo que han hecho, porque el Viracha [*sic*] puede allanar los cerros, sacar las aguas, hazer cerros donde no las ay, no haze mal a naidie y estos no

vemos que han hecho esto, mas antes en lugar // nos an hecho mal, tomándonos nuestras haziendas, nuestras mugeres, nuestros hijos, nuestras hijas, nuestras chacaras, nuestras comidas y otras muchas cosas que en nuestra tierra teniamos, por fuerca y con engaños y contra nuestra voluntad. Y a jente que esto haze, no les podemos llamar hijos del Viracochan sino como otras vezes os he dicho, del Supai y pioris, porque en sus obras le an emitado (pp. 51-52).

Manco Inca con una nueva óptica forjada sobre todo en el resquebrajamiento de la reciprocidad, abusos y otros desaciertos de los españoles, insta a sus súbditos a hacerle frente a los forasteros. El Inca luego parte a su último reducto, el Antisuyo donde será muerto, dejando construida una nueva imagen del invasor, ahora venida a menos, más diabólica.

## **Conclusión**

Debemos puntualizar que la crónica de Cusi Yupanqui entraña tres condiciones adjudicadas al español. La primera otorgada por el indio, la segunda por Manco Inca y la tercera propiciada por este último y asimilada por sus súbditos. La condición otorgada por el Inca es la de un semidiós; mas no el de una divinidad. Es, pues, el español un enviado de Viracocha a la vista de Manco Inca a razón del carácter semidivino de éste. La degeneración a un ser maligno, demoníaco, tiene su columna vertebral en el resquebrajamiento de un aspecto fundamental en la organización social y política del mundo andino: la reciprocidad.

## **Bibliografía**

- ALBERTI, Giorgio y Enrique MAYER (comp.)  
1974 *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ANSIÓN, Juan  
1987 *Desde el rincón de los muertos; el pensamiento mítico de Ayacucho*. Lima: GREDES.
- 1989 *Pishtacos de verdugos a sacaojos*. Lima: Tarea.

- DUVIOLS, Pierre  
 1993 "Estudio y Comentario Lingüístico". En SANTA CRUZ PACHACUTI. *Relación y antigüedades deste reyno de Piru*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- ELIADE, Mircea  
 1994 *Lo sagrado y lo profano*. Colombia: Editorial Labor S.A.
- ESPINO, Gonzalo  
 1999 *La literatura oral o la literatura de tradición oral*. Quito: ABYA-YALA.
- ITIER, César  
 1993 "Estudio y comentario lingüístico". En SANTA CRUZ PACHACUTI. *Relación y antigüedades deste reyno de Piru*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- LARRÚ, Manuel  
 1995 "El conflicto de la palabra". *Lienzo*, n.º 16, Universidad de Lima, pp. 303-337.
- LEON-PORTILLO, Miguel  
 1978 *Literatura del México antiguo*. Caracas: Cronotip C.A.
- LIENHARD, Martín  
 1992 *La voz y su huella*. Lima: Horizonte.
- PORTOCARRERO, Gonzalo  
 1993 *Racismo y mestizaje*. Lima: SUR.
- SANTA CRUZ PACHACUTI, Joan de  
 1993 *Relación y antigüedades deste reyno de Piru*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- TITU CUSI YUPANQUI  
 1973 *Relación de la conquista del Perú*. Lima: Biblioteca Universitaria.  
 1992 *Instrucción al licenciado Lope García de Castro*. Lima: PUCP.
- URBANO, Enrique  
 1993 *Mito y simbolismo en los andes*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.